

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1851.

ENSEÑANZA POPULAR Y RELIGIOSA

El primer cuidado de un Gobierno sábio é ilustrado, que se afana por el bienestar del pueblo cuyos destinos rige, debe ser la ilustracion de las mas populares; porque dependiendo de ellas la conservacion de su poder, en el estado de ignorancia ó de progreso en que se encuentren, hallará grandes dificultades ó por el contrario inmensos medios, para proseguir en su marcha civilizadora.

De cierto que no es en nuestro país don-

F O L I E T I N .

LA CASCADA DEL DOUBS. (*)

Por Elias Berthet.

IV.

LA ENTREVISTA.

Yo vivia entregado á la mayor confianza cuando un dia viniste á declararme llorando, que no podrias nunca ser mia, y que debiamos cesar de vernos.... Al pronto no quise creer en ese cambio súbito é inexplicable, pero entónces me declaraste fran-

de mas debamos lamentar el descuido de este ramo tan importante de la administracion gubernativa; por que á la verdad ni las penurias de la situacion ni las grandes atenciones de la guerra, han sido capaces de impedir que el gobierno se ocupara con ardor, del progreso de la enseñanza en Montevideo.

Los hechos, lo prueban mejor que nuestras palabras.

Sin embargo hay una parte de la educacion del hombre, que merece una atencion particular; porque de las ideas que sobre ella adquiere en su niñez, depende en gran parte el modo con que ha de llenar sus deberes sociales en en el porvenir.

cameste que amabais al oficial Lambert, y que no pertenecerias á nadie mas que á él.... En el primer momento quise dirijirme á él para probarle, y aun asesinarle si preciso fuera.... pero me suplicasteis que no le hiciera nada, y en el ardor de vuestras súplicas canoci cuanto le querias. Os prometí no reñir con él, y soportar con paciencia sus indolencias, y lo que me costó mas trabajo aun, te di mi palabra que no trataria de verte ni de hablaros; en fin, en aquel momento de abatimiento y de tristeza te dije que os obedeceria en todo, como lo he hecho hasta aquí; he sufrido las señales de desprecio y las insultantes bueltas de ese fitio y no intentado nunca el importunarle con mis lamentos y con mis quejas, pero

(*) Véase el número 30.

Tal es la enseñanza religiosa.

Hemos dicho que de las primeras ideas religiosas del hombre, depende en gran parte el desempeño de sus otros deberes sociales y fácil es probarlo; porque siendo la gratitud y la veneración hacia el Ser Supremo la base y origen de los demás deberes si no se conoce y practica bien, mal podrán conocerse y practicarse los que de este primer deber se originan.

Sobre todo la religión esa especie de legislación santa y universal; esa recopilación de altos preceptos morales, suaviza y modifica las costumbres del hombre, le enseña á dominar sus pasiones, á respetar y proteger á sus semejantes; en una palabra le muestra el sendero de la virtud y de la justicia.

Por eso el hombre que cumple dignamente sus deberes religiosos; no puede dejar de ser virtuoso y justo; y por lo tanto no puede dejar de ser buen padre, buen hijo, buen amigo y sobre todo buen ciudadano.

Y en nuestro país que tenemos la fortuna de profesar el Cristianismo, esa religión sabia y sublime que el Salvador del mundo predicó á los hombres, sellándola con su

sangre preciosa, esa religión cuya moral sobrehumana, puesta en práctica durante tantos siglos y por tantas generaciones, no ha sido desmentida por un solo hecho que lessiga su grandeza, ¿cuántas ventajas podrían reportarse de que la juventud educada bajo esos principios santos llegando á comprenderlos y avalorarlos, llegase también á comprender y avalorar la importancia de todos los demás deberes, de que la religión es base fundamental é indispensable?

Porque indudablemente, la moral es la ciencia que enseña y determina al hombre todos sus deberes individuales y sociales, pero es un engaño creer que la moral sea otra cosa que la misma religión; ó mejor diremos que no haga parte de ella.

“No hay dos estudios uno de la religión y otro de la filosofía [ha dicho un gran sabio] porque la verdadera religión es la verdadera filosofía, así como la verdadera filosofía es la verdadera religión.”

Y hé aquí las ideas religiosas que deben inculcarse en nuestra juventud; ese respeto y esa administración ardiente por los dogmas grandiosos del Cristianismo, esa convic-

engaño y te abandone, exclamó desesperado aun, le preferirías á mí.... Ah! Susana Susana, mucho le amas.

Des lágrimas se desprendieron de sus ojos; su ademán y su voz manifestaban la más profunda desesperación. La Bordadora se sintió conmovida.

—Y si te dijera, murmuró, si te dijera que.... no le amo.... que le odio y que le desprecio!....

Steimbach se estremeció y se quedó mirándola con asombro.

—¿Qué decis Susana?... no acierto á comprender.... No, no, estoy loca, respondió la joven casi sin saber lo que decía, no lebo pertenecer á otro más que á Julian Lambert.... ¿qué importa la desgracia?

ción profunda de la necesidad de rendir un culto á la Divinidad, pero un culto digno de ella.

Nunca defenderemos ni esas ideas fanáticas que á veces suelen esparcirse entre la niñez, ni esas ciegas preocupaciones con que se envuelven sus jóvenes inteligencias, ni tampoco esas inútiles apariencias, con que se desfigura la noble sencillez de nuestra religión sagrada.

Para ser cristiano, no es necesario estar todo el día en el templo; pero es preciso estar cuando y como la religión lo manda; para orar no es preciso mostrarlo á todo el mundo, porque se ora para Dios y no para los hombres que nos ven; cuando ayuneis dice el Evangelista San Mateo capítulo VI vers. 16 “no os pongais tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo que recibieron su galardón”.

Hé aquí pues la verdadera religión de Jesucristo tal cual se encuentra en los santos evangelios.

El cristianismo es grande por sí mismo; es sublime en sus dogmas; inmensamente

útil en sus resultados: el no necesita de frases ni sofismas, para demostrar su verdad, los que las emplean lo desfiguran, abusan de él; aun hacen más lo atacan en su esencia.

Así tal como él es en sí, tal como esto enseña la palabra divina del Mesías, debe enseñarse á la juventud que se educa: en la seguridad de que esas ideas, le serán de alta utilidad en el curso de su vida, cualquiera que sea su posición social.

Y es así como únicamente entendemos y aconsejamos el Cristianismo, y la Enseñanza Religiosa en el pueblo: no de otro modo alguno.

F. F.

A UNA MUJER.

Fuiste un tiempo, triste niña,
La envidia de la hermosura,
Y en tu frente honesta y pura
Brilló el amable candor.
Y entonces, niña ¿te acuerdas?
Los hombres te saludaban,
Y á tu oído murmuraban,
Dulces palabras de amor.

¿qué valen mis recuerdos?... Pero os suplico que me dejéis, continuó mirando con agustia á toda aquella muchedumbre, todo el mundo nos está viendo, y el menor pretesto podría causarme muchos males.

Pero Daniel estaba demasiado animado para ceder á semejantes consideraciones.

—¿Soy capaz de desafiarse al universo entero! exclamó con energía. Susana habeis pronunciado ciertas palabras que necesito me expliquéis.... me habeis dicho que no amais á Julian Lambert....

—No, no le amo, ni le he amado nunca..

—Pues entonces, balbuceó el joven con voz descompuesta, puedo tener alguna esperanza....

—No tengais ninguna, yessed por Dios

de interrogarme.... Daniel, esta entrevista dura ya demasiado, y repito que me dejéis.

Daniel preso de la más viva agitación interior, titubeaba en tomar una resolución. Sin embargo los espectadores no sabían cómo explicar aquella larga conferencia, porque nadie podía comprender como Susana se negaba á coronar á un joven y hermoso que había hecho un largo camino á fiado para darle ese honor.

—Ea, ea, despachaos, gritaba por todas partes, cuantos cuchicheos para el premio del arcabuz.

La joven á un que no lo oyó, adivinó lo que decían: trémula y parpitante tomó la corona que Daniel tenía maquinadamente entre sus manos y se la puso en la frente.

Palabras que en tu inocencia

Sin comprenderlas oías,
Y tú á la vez sonreías
Quizás sin saber por qué;
Pues que tu sonrisa injénna
En tu lábio y tu mejilla,
Como tu alma era sencilla;
Para como el lábio fué.

Esas palabras que ahora,
Si suenan en tus oídos,
Suenan como ecos perdidos
De un concierto que acabó:
Te traen al pensamiento
Un recuerdo, dulce, y triste
De lo que en un día fuiste
Cuando el amor te halagó.

Tus ojos celestiales
Eran dos diáfanas fuentes
De vivida lumbre ardientes,
Y respirando placer;
Eran de amor lenguas vivas
Que si el amor inspirabas,
Ellos solos lo ignoraban,
Sin desearlo comprender.

¡Pero, qué pronto perdieron
Su hermosura y su viveza!
¡Ay cuán presto á la tibieza
Se siguió la languidez!

volviéndose hácia la multitud.

Frenéticos aplausos se oyeron en la ribera; sin embargo Daniel por un movimiento irresistible de la cabeza, sacudió la corona que cayó en las aguas deslizándose lentamente á direccion de la cascada.

—Dadle un beso, exclamó la muchedumbre con gran estrépito, tienes derecho para ello.

Ambos jóvenes se habían quedado inmóviles enfrente uno de otro. Susana tenía el rostro con una palidez mortal; y el cazador parecía sumergido en profundos y dolorosas reflexiones.

—Dadle un beso, tanto; ¡repetieron los espectadores!

Daniel los lanzó una mirada de cólera y

¡Dolorida es la mirada
Que un tiempo fué tranquila,
Y ya el párpado destila
Llanto que quema tu téz!

Eran tus lábios la imájen
De la rosa purpurina,
Que la brisa matutina
Aromática empapó,
Cuando por puertas de nácar,
Apareciendo la aurora,
Transparentes gotas llora
Sobre el cáliz de la flor.

Y era tu risa el remedo
De las blandas olas, cuando,
Por la playa resbalando,
Quiere su imperio ensanchar,
Y al replegarse á su lecho
Muestran á la vista, avaras,
Nítidas perlas, que raras,
En su seno guarda el mar.

Si dormías, de tu sueño
Gozabas tranquilamente,
Sin que agitase tu mente
Un recuerdo de dolor;
Que tu corazón sereno
Dejaba gustar á tu alma
En suave y placida calma
Del dulce sueño el valor.

desprecio. Habladores estúpidos, murmuró con triste y de lozado acento. ¿Qué vale el beso de una mujer cuando no ama?

—Daniel, dijo la jóven con una voz que apenas se la oía nunca he amado á nadie sino á vos.

—Susana, ¿es cierto? sería posible... La Bordadora sin responder, le presentó sus mejillas que se había vuelto de subito encarnada como una cereza. Daniel la tomó en sus brazos, y la estrechó contra su corazón en medio de los mas frenéticos.

Una nueva explosion de risas, alegres exclamaciones y palmas resonó en las riberas del Duube; este estrépito hizo estremecer á la jóven.

(Continuará).

Cual arroyo que tranquilo
Sus limpias aguas destila,
Y las flores fecundiza
En el ameno vergel,
Era tu vida en el mundo;
Por él serena pasaba,
Brillo y color le prestaba,
Y era pura como aquel.

¡Quién te viera en aquel tiempo,
Hermosa niña, dijera,
Que tu aperticion no fuera
Una vision celestial!
¡Un ángel que descendía
A endulzar nuestra amargura,
A prometernos ventura
Allá en la vida eternal.

Y ora por que muerta y sola
Y retirada del mundo,
Consuelo á un dolor profundo
Buscas en la soledad?

¡Por qué tus ojos al cielo
De lágrimas inundados
Los tienes siempre tornados
Como implorando piedad!

¡Fieald de los cielos, niña!
¡Y los cielos que te han hecho,
Que así exhalas de tu pecho
Quejss de amargo dolor!

—Los cielos no te ofendieron,
Ni te podrán der los cielos,
Para tus males, consuelos
Que te ha negado el amor.

Amaste, niña, y amando
Dejaste de ser dichosa,
Que una ventura engañosa
Sorprendió tu corazón;
Y dejaste inocente,
Una dicha verdadera
Por una falsa quimera,
Una fatal ilusión.

Tu tierno pecho sencillo,
Las palabras engañaron
Que los lábios pronunciaron
De ese tu amante traidor;
Y cuando pudo su astucia,
Triunfar de tu resistencia,
Burlóse de tu inocencia
Y de tu candido amor.

Tú le contemplas á veces
En medio de los placeres
Del amor de otras mujeres
Tranquilamente gozar,
Sin que recuerdes tan solo
Una vez al pensamiento,
El horroroso tormento,
Que te ha por fin de acabar.

O te finjes que le miras
Ya volver arrepentido,
Y tus piés le ves rendidos
Implorando tu perdon,
Y tú le tiendes la mano,
Y en disculparle te empeñas,
Y vas á abrazarle y... ¡Sueñas
Con una grata ilusión!

Inocente paloma, sufre y llora,
Que trazado en el libro del destino
Estaba el largo y áspero camino
Que te conduce de la vida al fin,
¡Sí, sufre y llora, que tu culpa espise,
Que tú a la tierra á padecer viniste.

¡Sobrada culpa tuviste
Con empezar á vivir!

Si creiste tal vez que tu existencia
De placeres se viera coronada,
Por tu amor adormida, y arrullada
De la fortuna entre caricias mil,
¡Inocente paloma! es que ignorabas
Entre ilusiones de eternal ventura,

¡Que esta mansion de amargura
Lo era de engaños así!

Los gozes, los delitos de la tierra
Son sombras, son fantasmas pasajeros,
Que á nuestra vista ofrecen listonjers
Cuadros de gloria y de inmortal placer.

¡Fantasmas que cual humo se deshacen,
Mientras que el alma fascinada aquejan
Los recuerdos que le dejan
De la ventura de ayer.

Y tú, paloma incauta, enamorada,
¡Qué harás de tu existencia desgraciada,
Dime, que harás con tu infeliz pasión!
Llegas tal vez á un claustro y dolorida
En el consumo de agitada vida,
Entre cilicio, ayunós y oracion,
Y allí suplicas con ferviente anhelo

Que plegue concederte el alto cielo,
De tu acervo penar el galardón.
Y en tus ruegos tal vez envuelto un nombre
Sube á implorar del cielo, para el hombre,
Que te perdió en el mundo, su perdón!

UNA HISTORIA HOLANDESA.

Mientras Herbet estaba hablando, la jóven se animaba; creía ver lo que le decía; sus ardientes ojos se fijaron en el horizonte como queriendo traspasar sus límites, su boca se abría como para respirar el aire de la montaña; pero luego pasándose de súbito la mano por los ojos, y suspirando profundamente exclamó:

—! No, no, es preciso permanecer aquí!... Herbet, este es mi país; ¿porqué me haces padecer tanto? ¿porqué me oprimes con tantas desgracias? En sueños me acuerdo de otro cielo... de otra tierra pero ¡no no es mas que un sueño! Aquí he nacido, y no he traspasado nunca los límites de esta pradera. Mi madre es quien me ha contado muchas veces al lado de mi cuna las baladas y los boleros de Sevilla, su patria; me ha hablado nunca de la España, y amo ese país desconocido como se quiere á un amigo ausente que se desea volver á ver!...

La jóven echó una mirada triste y distraída hácia el río, que principiaba á cubrirse con una espesa niebla. Algunas gotas de agua principiaron á caer sobre las hojas; cruzóse la mantelita sobre el pecho, y tembló todo su cuerpo estremecida por el frío.

—; Máchate, Cristina estás mala! ¡vuelvete á tu casa; y ya que no quieres aceptar mi hogar, vete con los que pueden darte el calor y el abrigo!

Una dulce sonrisa asemó á los labios de Cristina.

—Amigo mio, contestó; prefiero la lluvia que moja mis cabellos, esta rama tosca y dura; prefiero este viento que me hace estremecer de frío á tu lado, que estar me sentada en casa, lejos de ti junto á la lumbre de la chimenea. ¡Ah!! con que felicidad, con cuanta confianza, apoyada en tu brazo, iría á pié corriendo todo el mundo sin otro bien que tu amor; sí... sí!..

¿Qué es lo que te detiene, Cristina? es el afecto de tu padre, la ternura de tus hermanas, la felicidad de la casa paterna?

Cristina palideció.
—! Haces mal Herbet, haces mal en hablarme así! Si muy bien que mi padre no me quiere, que mis hermanos no son buenos para mí, que mi existencia es triste; lo sé.

¡ Ah! sí, lo sé... sé sobretodo que te amo, y que me iría contigo... si mi madre quisiera consentir.

El jóven miró á su amada con asombro.

—; Que niña eres! le dijo, jamás tu madre consentirá en ello; esas son cosas que no pueden hacerse sin tener en el corazón fuerza y voluntad para ello, ni tampoco se debe escuchar la opinión de los demás; tu madre no dirá nunca que sí.

—; Puede ser que lo diga! respondió Cristina con una voz grave y lenta: mi madre me ama; yo me parezco á ella, y su corazón conoce bien el mio. Mi madre sabe lo que dice el Evangelio: la mujer dejará á su padre y á su madre para seguir á su marido; sabe mi amor, y desde que la puerta de mi casa está cerrada para tí, no he vertido una sola lágrima sin que mi madre no la haya

sorprendido, y que al instante mismo no haya brillado otra en sus ojos en respuesta á la mia. ¿No conoces á mi madre, Herbet! Tengo el presentimiento de que ha padecido mucho; que sabe que es necesario un poco de felicidad en la vida, como es necesario el aire para respirar. No, en verdad, no extrañaría que un día, al besar mis cabellos, como lo hace todas las noches cuando estamos solas, me dijese: ¡ Anda vete, pobre hija mia!

(Continuará).

Cada vez que se nos ofrece considerar los trabajos de nuestros compatriotas, sentimos la mas grata satisfacción al encomiar el mérito que encierran, porque, amigos de su progreso y de su ilustración deseamos que nuestras palabras puedan servir de algun estímulo para que esos trabajos se multipliquen y perfeccionen.

Nuestro jóven colega D. Pablo Niu ha presentado al Sr. Jeneral Garzon un bello fruto de su talento y asiduidad en la caligrafía. Consiste en un cuadro como de 4½ pies de ancho y 6 de largo. Representa algunas alegorías á la paz de la República, á su progreso, á su porvenir etc.

La brevedad con que ha sido ejecutado, y su perfección recomiendan mucho á ese jóven; si á los 17 años de edad ha logrado un fruto tan satisfactorio de su estudio, es de esperar que con el tiempo si continúa con la misma constancia y asiduidad, llegará á ser uno de los mejores callígrafos de nuestro país.

Nosotros le felicitamos: ojalá sus tareas le den siempre frutos felices y satisfactorios y lleguen un día á adornar la diadema de progreso que teje

nuestra juventud para colocar en las sienas de nuestra patria en union con la corona de laurelés que le han colocado ya nuestros valientes héroes!

REVISTA PARIENSIS E.

La paja se figura que es muy modesta cuando se transforma en sombrero de jardín y se llama Capelina.

Capelina es el nombre mas pintoresco, mas hermoso, mas sencillo y lugareño que una gran señora podía soñar!

Capelina, un nombre que habla de Suiza, de las aldeanas del Canton de Vaud, y que resucita como por encanto las lecheras reales de la casita rústica de Trianon.

Capelina, un sombrero de paja de Lausana, flexible como las españolas que han sido tan aplaudidas en el teatro del Gimnasio, inclinándose humildemente adelante y hácia atrás con un pequenito casquete enrollado en una guirnalda de campanillas rosas sujetas por un lazo de terciopelo azul con cabos flotantes.

Otra hermosa capelina hay de paja chiné gris y negra, con ramitos de cerezas naturales, y terciopelo negro.

La voga de la campanilla es inmensa.

Se ven algunas de paja de arroz con guirnalda de rosas blancas y encarnadas, con lazos de tafetan azul celeste; y de paja de Italia con flores de los campos y de plumas de ganso. Increíble parece que se hagan estas flores con simples plumas de ganso; porque todas ellas son amapolas, margaritas y aciamos de una frescura y una verdad perfectas.

De consiguiente las flores de plu-

mas tienen tambien una yoga inmensa, lo mismo que la manteleta Zerlina, llamada así sin duda en honor de la Albani.

Sin embargo, mucho dudamos que la sencilla y vendedora de naranjas llevase una manteleta tan rica y lujosa aun en los mejores dias de su esplendor.

Peró ¿qué importa á la moda? esta no se para en tan poca cosa. La manteleta Zerlina es de tul doble, acebrada con cintas de terciopelo que alternan con dobles hileras de perlas de azabache separadas entre sí por un espacio como de unos tres centímetro. El bordado se compone de un encaje de Chantilly formando conchitas y cuya altura no pasa de 20 centímetros. El interior tiene dos guarniciones de encaje semejante, coronadas por una lista de terciopelo y perlas de azabache, lo cual reproduce una cascada de encaje de un efecto verdaderamente maravilloso.

Los chalecos siguen á la orden del dia.

Nada parece demasiado hermoso para adornarlos, y en todo Paris se ha hablado de un chaleco que una bella extranjera llevaba en la gran revista de Satory.

Ese chaleco era de tafetan blanco con un bordado morisco de seda blanca, y cerrado con cinco botones representando palomas de brillantes con ojos de rubies y con una gruesa perla fina en el pico.

Con estos chalecos, que en su adorno tienen algo de Luis XIII, se pretende que las maravillosas van á adoptar casacas á la francesa.

¿Qué os parece, queridas lectoras? Si esto es cierto, el "Correo" os enviará muy luego un figurin de modas de mujeres representando algu-

nas elegantes en chaleco y casaca bien entendido que el pantalón seguirá la escentricidad de la casa verde.

Reíos, pues no falta de qué.

Entretanto, echad una amable ojeada á nuestra lámina de hoy, que lo merece bien bajo todos conceptos.

Esta lámina representa una novia, pero con una sencillez del todo aristocrática.

El vestido es de maré antiguo, adornado con punto de Inglaterra.

Su velo, formando chal detras, es de tul de Inglaterra, sin otro adorno que un modesto bordado. La corona nupcial es de lirio blanco de los valles, mezclado con algunas flores de naranjo.

(Continuado).

VARIEDADES.

A.....

Ángel de amor, espíritu divino,
Mágico encanto de mi triste vida
Iman que en este mundo peregrino
Al amor y á la dicha me convido.

Divina emarceion del mismo cielo
Estrella que me anuncia la ventura
Luz de mis ojos, ángel de consuelo
Ah! no olvides mi amor y mi ternura.

F. Ferreira.

Montevideo 15 de 1851.

ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admira en adelante, comunicados que no traten un asunto de utilidad general que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle de Satory número 71.

Imp. REGUAYATA.